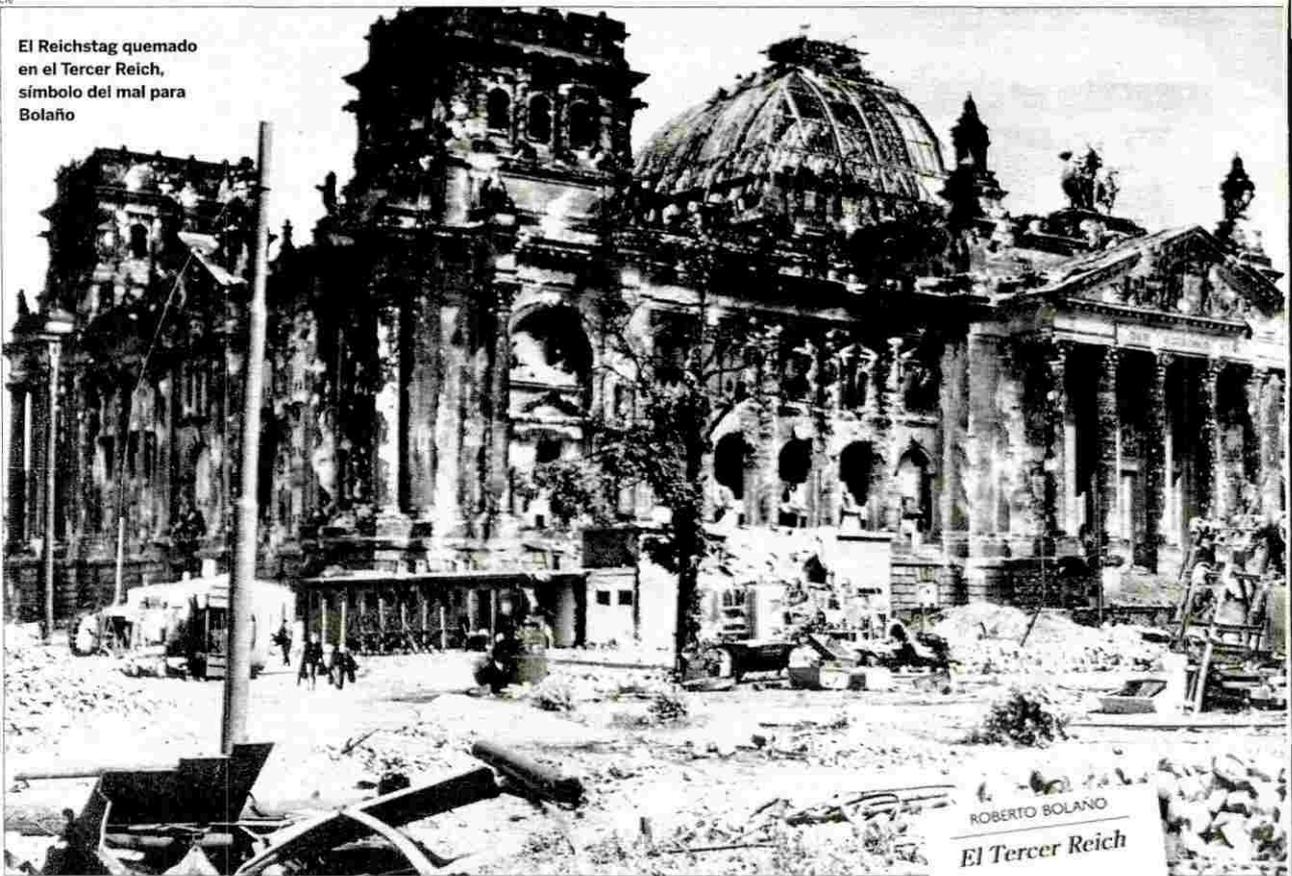




El Reichstag quemado en el Tercer Reich, símbolo del mal para Bolaño



# Roberto Bolaño juega con el Tercer Reich

En esta novela póstuma, de 1989, el escritor ahonda en las razones del mal, el tema que ha marcado su obra

## NARRATIVA

Roberto Bolaño  
«EL TERCER REICH»  
ANAGRAMA  
368 páginas. 18 euros

VALORACIÓN



**T**odo indica que habrá Bolaño para rato. Desde su muerte en julio de 2003, no han dejado de aparecer novelas póstumas, relatos inconclusos, poemas rescatados entre papeles dispersos y textos que aún naufragan en la soledad de su infinito archivo a la espera de ser retocados, corregidos y editados para delirio y regocijo de sus fans, un número creciente de seguidores que se reproduce y se alimenta alrededor del mito en que se ha

convertido la vida, la muerte y la obra del chileno. A la lista iniciada por los cuentos de «El gaucho insufrible» y seguida por los artículos periodísticos reunidos en «Entre paréntesis», la excelente «2666», los poemas de «La universidad desconocida» y los esbozos narrativos de «El secreto del mal» —todos publicados después de julio de 2003—, se suma «El Tercer Reich», novela primeriza que Bolaño escribió en 1989 y cuyo hallazgo fue anunciado por su flamante agente, Andrew Wylie.

Narrada en forma de diario, esta novela que el autor escribió a mano y que mecanografió completamente antes de volcar las primeras sesenta páginas en su ordenador, cuenta un verano en la vida de Udo Berger, un joven de 25 años, oriundo de Stuttgart y campeón alemán de un «wargame» de mesa llamado

**Esta obra encuentra su reflejo en «El corazón de las tinieblas», de Conrad**

«El Tercer Reich», que llega a la Costa Brava en compañía de Ingeborg, su novia, para hospedarse en el hotel Del Mar.

Mientras Ingeborg disfruta de la playa y el sol de agosto, Udo se encierra en la habitación, donde despliega un enorme tablero repleto de fichas que representan unidades blindadas, temibles regimientos y fuerzas de choque, con el propósito de preparar una estrategia que, en el próximo congreso internacional de París, le garantice la victoria frente al campeón ame-

ricano Rex Douglas. Pero una noche Udo e Ingeborg conocen a Charly y a Hanna, otra pareja de alemanes, y junto a ellos se internan en el enrarecido clima de la zona, donde traban amistad con el Lobo, el Cordero y un hombre musculoso de rostro desfigurado por las llamas que se encarga de cuidar los patines de la playa y al que apodan el Quemado. Las vacaciones enseguida se trastocan: un día Charly se mete en el mar y desaparece con su tabla de windsurf. Y Hanna e Ingeborg regresan a Alemania y Udo se queda allí, en la Costa Brava, en compañía de estos extraños personajes y de Frau Else, la misteriosa conserje de Del Mar cuyo esposo está muriéndose de cáncer en una habitación del hotel.

Si, tal como ha planteado Bolaño en varias ocasiones, cada historia tiene su reverso y funciona como espejo de otras —basta pensar en «Amuleto», una reescritura con sabor mexicano de «Siempre somos demasiado buenos con las mujeres», de Raymond Queneau, donde hay una mujer encerrada en





## Entre el mito y la literatura



Roberto Bolaño vivió como pudo hasta que el éxito de «Los detectives salvajes» (Anagrama, que ha editado toda su obra) le catapultó hacia el gran público. A partir de ahí su fama creció. Su muerte con 50 años lo convirtió en un mito que aupó su nombre a alturas estratosféricas. Algo a lo que contribuyó su novela «2666», un fenómeno arrollador que traspasó la frontera lingüística y que ha calado en el difícil mercado norteamericano, que se ha rendido a su talento.

un lavabo mientras afuera acecha la policía—, el reflejo de «El Tercer Reich» habría que rastrearlo, no sólo en cuentos de Bolaño como «El gusano» o «La literatura nazi en América», sino en «El corazón de las tinieblas», esa novela de Joseph Conrad sobre el mal en mayúsculas. De hecho, no es extraño que el principal amigo de Udo Berger se llame Conrad y que el esposo de Frau Else se mueva, como una suerte de Kurtz conradiano, entre las sombras.

«Bien pensado y en resumidas cuentas todos nosotros éramos como fantasmas que pertenecían a un Estado mayor fantasma ejerciéndose continuamente sobre tableros de wargames», dice el narrador de esta novela pesadillesca y asfixiante en la que aparecen solapadas las coordenadas por las que transitaría la obra de Bolaño, un mapa inmenso en cuyo centro permanece el poder redentor de la literatura.

Diego GÁNDARA